

La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1923-1930. Algunas consideraciones.

Alexandra Pita González (Universidad de Colima, México)

El presente texto tiene como objetivo recuperar algunas consideraciones del trabajo titulado “Intelectuales, identidad e integración regional. La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1923-1930”.¹ Centra la atención en un grupo de intelectuales latinoamericanos que se colocaron a la vanguardia del pensamiento político durante la década de 1920, al plantearse como propuesta de acción el integrar a los países de América Latina. Concretamente, la tesis está dedicada al estudio de la “Unión Latino Americana” (en adelante U.L.A.), asociación de carácter antiimperialista y latinoamericanista gestada en Argentina durante los años veinte, en la cual participaron un importante grupo de intelectuales argentinos y latinoamericanos. Su finalidad esencial, era la de generar una opinión pública favorable a la unidad cultural, política y económica de los países de América Latina, intentando reflatar el viejo ideal bolivariano. En su opinión, una vez concretada la unidad podría hacerse frente al imperialismo, el cual dejaría de avanzar sobre estos territorios y tras la desaparición de este problema, las sociedades latinoamericanas podrían comenzar a realizar un desarrollo sostenido.

Para concretar este plan, algunos de los miembros que conformaron posteriormente la U.L.A en 1925, decidieron crear una publicación bajo el liderazgo del reconocido intelectual José Ingenieros, fundando en 1923 **Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina**, a la cual se le agregó posteriormente como subtítulo “Órgano de la Unión Latino Americana”. El emprendimiento periodístico (que logró sostenerse durante 8 años), precedió a la fundación de la entidad unionista conformando un primer grupo —que tomó el nombre de la publicación para su identificación—, se transformó en su medio de difusión a partir de la fundación de la institución y lo acompañó hasta su desaparición en 1930. Por este motivo, nuestro trabajo se centra tanto en la U.L.A. como en la publicación mencionada pues encontramos en ella una extraordinaria riqueza y diversidad del pensamiento contemporáneo tanto de los miembros de la U.L.A. como de aquellos que participaron de la propuesta pero sin adherirse a la institución.

Este tema ha sido un capítulo poco explorado de la historia intelectual y política de América Latina. Pese a que tanto la organización como su órgano de expresión han sido objeto de numerosas menciones, el único texto dedicado a la U.L.A. publicado en 1930

por uno de sus presidentes, Alfredo Palacios, constituye una recopilación de algunos artículos publicados en el **Boletín Renovación**, documentos a los que se suma el discurso de Ingenieros y el acta de fundación de la institución, por lo que constituye una fuente documental más que un análisis histórico.²

Una ausencia similar la encontramos al buscar investigaciones dedicadas al órgano de difusión de la organización, el **Boletín Renovación**. La escasez de estudios sobre **Renovación** implicaba que se desconocía incluso datos precisos como el de cuántos números habían sido publicados. De hecho son pocos los trabajos donde se menciona a Ingenieros y Palacios en relación con esta publicación. En las contadas referencias historiográficas sobre la U.L.A., se citan sólo un par de artículos, los cuales generalmente se convierten en las únicas referencias utilizadas en diversos trabajos. El único investigador que parece haber tenido entre sus manos una gran cantidad de números fue Sergio Bagú, pero al limitarse su trabajo a la vida y obra de Ingenieros, no incluyó el gran volumen de las publicaciones posteriores a 1925 —fecha de su muerte—, como tampoco el rico material proveniente de los otros colaboradores que trabajaron en la revista.³ Por este motivo, nuestra investigación se centró durante los primeros tres años en encontrar la mayor cantidad de números de **Renovación**, tarea casi detectivesca dado que no existía una colección completa en ninguna biblioteca de América Latina, Estados Unidos y Europa, aunque si se encontraban series de números sueltos. Encontrar y reconstruir la fuente era fundamental e indispensable para estudiar la U.L.A., no sólo a través de sus individualidades más conocidas, sino también mediante la revaloración del grupo y sus escritos.⁴ Con ello tratamos de

2 El balance historiográfico realizado en la tesis para afirmar esta idea, abarcó un amplio abanico de trabajos publicados desde el período de estudio hasta las décadas más recientes, los cuales agrupamos en tres líneas principales. La primera estuvo dirigida a rastrear en los textos dedicados a la vida u obra de algunos de los intelectuales que participaron activamente en la Unión: José Ingenieros, Alfredo Palacios, Aníbal Ponce, Deodoro Roca, Carlos Sánchez Viamonte. La segunda, se dirigió a buscar las investigaciones que tratan sobre integración en América Latina y los movimientos políticos que se encontraron en torno a este ideal y a los intelectuales de izquierda que los defendían. Por último, el rastreo se dirigió a la bibliografía sobre publicaciones periódicas y emprendimientos culturales.

3 Nos referimos al texto de Sergio Bagú, **Vida ejemplar de José Ingenieros**. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1936.

4 Dado el mal estado de conservación de los números de **Renovación** encontrados en ese momento —pues aún el CEDINCI no tenía el fondo José Ingenieros—, fue necesario fotografiarlos digitalmente y reconstruir mediante programas

1 Tesis doctoral defendida en el Centro de estudios Históricas de El Colegio de México en enero del 2004.

contribuir a la comprensión de los aportes que hicieron algunos destacados intelectuales y estudiantes latinoamericanos durante los años veinte, a un nuevo discurso (compuesto por una serie de nuevos símbolos e imágenes sobre la identidad colectiva), que privilegiaban la integración latinoamericana y la lucha antiimperialista.

Así, el trabajo se desarrolló en siete capítulos y un gran número de anexos, en donde se incorporaban algunos documentos de la época directamente relacionados a la U.L.A., así como listas y cuadros confeccionados a partir del análisis de **Renovación**.⁵ Esta estructura seguía un orden cronológico y temático, dado que consideramos que era necesario primero partir de un estudio que diera sentido al conjunto y posteriormente profundizar en nuevas direcciones, más específicas. En este sentido, en el primer capítulo estudiamos el discurso de José Ingenieros (pronunciado en octubre de 1922 con motivo de la visita del Ministro de Educación Pública de México, el intelectual José Vasconcelos), con el fin de detectar cuales eran esas características discursivas que serían tomadas posteriormente por el grupo unionista. Señalamos, que las semejanzas y diferencias de esta pieza oratoria con la corriente de pensamiento antiimperialista y latinoamericanista de la época, se debían principalmente a la forma en que Ingenieros había llegado a este punto ideológico. En este sentido remarcamos como llegó a cambiar su concepto de América Latina y del capitalismo. Señalamos que se mantuvo ciertos rasgos de la matriz positivista en la que se inscribía su pensamiento, así como una fuerte influencia del liberalismo político argentino. Pero con el tiempo, Ingenieros llegaría a plantear la relación entre América Latina y el capitalismo como una polaridad. Asimismo, mostramos la importancia del componente elitista que se proyectaba a través de la defensa de las "fuerzas morales" identificadas con el sector más joven de la intelectualidad, la juventud universitaria. Al estar el componente juvenil relacionado con el movimiento de Reforma Universitaria, señalamos cómo Ingenieros se posicionó en el lugar de "maestro" de una "nueva generación" a la cual había que instruir en ciertos preceptos, partiendo de la premisa de que en un futuro próximo les tocaría a ellos dirigir los destinos del país y del subcontinente. Sin este acercamiento, es difícil comprender la apropiación de Ingenieros de conceptos como el

de diseño cada página. Asimismo, para el análisis de esta valiosa información fue necesaria la construcción de una base de datos lo suficientemente completa como para poder volcar los datos que contenía cada uno de los artículos, comentarios, notas, o editoriales publicadas.

5 Específicamente los anexos fueron los siguientes: 1.- Datos biográficos de los miembros de la ULA. 2.- Por la Unión Latino Americana 3.- **Renovación** 4.- Retratos en **Renovación** (período enero 1923-agosto 1930) 5.- Imagen sección libros y revistas 6.- Lista de Colaboradores de **Renovación** (período enero 1923-febrero 1925. 7.- Acta de Fundación de la U.L.A. 8.- Reunión de la 1ª primera asamblea ordinaria 9.- Acta de la reunión de la Comisión organizadora de la U.L.A. 10.- Miembros del Consejo Directivo de la sección argentina de la U.L.A. 11.- Miembros de las filiales de la U.L.A. 12.- Lista de Colaboradores de **Renovación** (marzo 1925-octubre 1925). 13.- Manifiesto a los pueblos de Sur y Centro América, México y Antillas. 14.- Carta Orgánica de la Alianza Continental. 15.- Declaración de Principios de la Liga Anti-Imperialista. Sección Argentina. 16.- Libros y folletos anunciados en **Renovación** (enero 1928-agosto 1930). 17.- Periódicos y revistas mencionados en **Renovación** (enero 1928-agosto 1930). 18.- Colaboradores de **Renovación** (enero 1928-agosto 1930). 19.- Lista de referentes citados en **Renovación** (enero 1928-agosto 1930).

de "nuestra América" y la posición ideológica del mismo durante sus últimos años de vida.

Como señalamos a través de numerosos pasajes de esta tesis, esta percepción fue compartida por todos aquellos que participaron de la U.L.A, los cuales agrupados bajo el concepto de la "nueva generación" en calidad de alumnos o de maestros, pretendieron definir su protagonismo en la vida pública mediante una amplia y difusa gama de atributos simbólicos. Por ello la definición del intelectual no partía de un acto introspectivo sino de la contraposición con la imagen del enemigo. De este modo, al descalificar a los miembros de los partidos o los gobernantes como hombres mediocres impedidos del buen juicio para gobernar, destacaba sus propios rasgos como actores políticos situados en una posición de supuesta pureza que implicaba para ellos el lugar de la crítica.

En el segundo capítulo nos dedicamos a estudiar la creación de **Renovación** y su relación con el discurso de 1922. A partir del análisis de sus características gráficas y discursivas, presentamos al Boletín como una publicación realizada (y destinada) para intelectuales que quisieron discutir sobre determinados temas. De manera más específica argumentamos que se dirigía a aquellos jóvenes que necesitaban de argumentos teóricos para mantener aún una lucha por la reforma universitaria en distintas latitudes de América Latina. Subrayamos que en torno a la labor de esta publicación se fue conformando el grupo **Renovación**, dentro del cual podía distinguirse al pequeño núcleo editor encargado de delinear el perfil ideológico de la publicación, y la numerosa periferia (de colaboradores y referentes) que de una u otra forma ayudaba a dar legitimidad a la propuesta al reafirmar los principales ejes temáticos.

Con ello, los unionistas contribuyeron a forjar una especie de *mitología* de la integración latinoamericana al resaltar de manera sistemática a un variado conjunto de figuras ya desaparecidas o contemporáneas, como era el caso de Simón Bolívar y José de San Martín, José Martí o más recientemente Augusto César Sandino, Felipe Carrillo Puerto, Nicolás Lenin. Pese a la obvia diversidad de este conjunto de personalidades, su discurso los integraba en una especie de panteón. Al percibirse como herederos o familiares de estos personajes, los unionistas se promovían como protagonistas de una segunda independencia del subcontinente en su conjunto, sin denotar que con ello caían en una notable contradicción: salvo el caso de José Martí las figuras escogidas se habían destacado en su momento fundamentalmente por su acción política más que por su pensamiento sobre lo que debería de ser (o hacer) la política.

El capítulo tercero toma como inicio el momento en que el grupo **Renovación** optó por institucionalizarse, fundando en marzo de 1925 la U.L.A. Apuntamos que, aunque el cambio le permitió desplegar un mayor número de estrategias de acción con el fin de difundir sus ideas a un público más amplio, pronto encontró nuevamente límites que la circunscribieron a la acción ideológica de su órgano de difusión. Así, pese a los deseos de ampliarse a otras latitudes, la institución se centró en Argentina y específicamente en un sector de intelectuales y estudiantes que militaba exclusivamente en el reformismo. A fines de ese mismo año, la



muerte de Ingenieros pondrían de manifiesto cuán importante era su función aglutinadora y hasta que punto una vez desaparecido el “maestro” la U.L.A. no lograría mantener todos los vínculos creados por éste.

A partir de este análisis, afirmamos que los unionistas no parecieron estar especialmente preocupados por dotar a sus miembros de un plan de acción más concreto sobre la forma en que podría llevarse a cabo la pretendida integración latinoamericana y tan sólo repetían una y otra vez que la acción consistía en su capacidad de influir en el pueblo para crear una conciencia colectiva amplia. El problema a resolver no era definir cómo este sector pensaba imponerse frente a los políticos para disputar un lugar de liderazgo en el espacio real de la toma de decisiones. La cuestión más bien consistía en intentar proyectarse como una élite intelectual decidida a impulsar el rumbo “latinoamericanista” mediante una prédica sostenida que se suponía llegaría a calar en el pueblo: en otras palabras, se trataba más bien de una estrategia retórica que un plan práctico. Esta peculiaridad es significativa en cuanto manifiesta que el proyecto desarrollado por los unionistas se preocupó más por dejar en claro quiénes eran los verdaderos protagonistas (los intelectuales progresistas) que el definir exactamente qué buscaban. Ante esta situación es entendible, que la unión a la que se apelaba con tanta insistencia quedaría difuminada en una serie de trazos que no terminaban por aclarar el panorama. Ello dejaba abierta una serie de preguntas: ¿qué tipo de relación se establecería entre los estados nacionales a partir de esta unidad? ¿cuál sería la autoridad máxima? ¿cómo y a cargo de quién se realizaría el control de sus instituciones y dependencias?

Por si esto fuera poco, el discurso de la U.L.A., cargado de deseos fraternales y solidarios entre los pueblos, contrastaba con la acción centralista y jerárquica ejercida desde Buenos Aires por el Consejo Directivo. Por ello el capítulo cuarto se centra en las repercusiones que tuvo la muerte de Ingenieros (de forma inmediata y algunos años después), para la entidad unionista y otros grupos de intelectuales que desde distintos ángulos evocaron a Ingenieros. La batalla simbólica que enfrentaron todos aquellos que pretendían ubicarse en el lugar de herederos de esta figura, mostraría también en que medida el Ingenieros antiimperialista y latinoamericanista había sido una faceta más de las múltiples que había tenido en su vida. Además, el observar esta lucha permitía observar las características del inicio de la segunda etapa de vida institucional bajo la conducción de Alfredo Palacios.

De esta manera, los siguientes dos capítulos se dedicaron al desarrollo de la U.L.A. durante este período. En el capítulo quinto la finalidad era rescatar el giro implementado por Palacios para eliminar la disidencia interna que dio origen a la creación de la Alianza Continental. Apuntamos que pese a tener características discursivas semejantes, ambas instituciones optaron por una estrategia distinta. Por una parte, la Alianza Continental se alió a la facción radical (y de los militares como Mosconi y Baldrich), que apoyaba la reelección de Hipólito Yrigoyen y una vez reelegido éste, defendió mediante una activa campaña de actos públicos la propuesta de nacionalizar el petróleo. Por la otra, la U.L.A. prosiguió tomando como postura la crítica y el repudio hacia

todos aquellos actos que veía como atropellos a la soberanía latinoamericana (como la invasión a Nicaragua), o declarándose a favor de campañas que defendían sus intereses (como la de la nacionalización del petróleo), sin aliarse con ningún partido nacional. Así, la exclusión que dio origen a la Alianza Continental, podría ser vista como un mecanismo indispensable utilizado por cualquier grupo en su proceso de selección y de control de cierto grado de orden dentro de la toma de decisiones, pero aunado con otras medidas (como las misiones que enviaron a otros países de América Latina para crear filiales), nos hacen ver al proyecto unionista inmerso en otra importante contradicción. En muchos pasajes publicados en **Renovación**, era difícil deslindar el deseo de unidad latinoamericana de la voluntad de que Argentina cumpliera en este proceso un lugar primordial.

En el capítulo sexto, estudiamos otro gran cambio que experimentó la U.L.A. cuando se alió con el APRA para enfrentar un espacio antiimperialista de mayor complejidad a partir de la aparición de otros grupos que pretendían liderar la batalla contra el imperialismo norteamericano como fue el caso presentado de la Liga Antiimperialista Sección Argentina. Para establecer la relación entre unionismo y aprismo fue indispensable analizar el protagonismo que fueron adquiriendo en **Renovación** dos de los líderes peruanos, Haya de la Torre y Seoane, así como la actuación de otros apristas exiliados en Buenos Aires que se incorporaron a la U.L.A. sin cortar sus lazos con el aprismo.

Por esto es comprensible que al complejizarse la lucha antiimperialista por la aparición de nuevos actores, la U.L.A. haya intentado implementar una serie de estrategias como la de mantener con vida la figura aglutinante de José Ingenieros, o la de establecer una alianza con el aprismo de Haya de la Torre. Sin embargo hacia el final de su segunda etapa de vida, sus miembros encontraron con que estaban lejos de tener una propuesta orgánica como la del APRA, posición que quedó manifiesta en los fallidos intentos de algunos de sus miembros de transformar el movimiento en partido (intentados por sus consejeros Isidro Odena y Julio V. González).

Así, el séptimo y último capítulo pretendía mostrar cómo durante los últimos años de vida de la U.L.A., la organización circunscribió sus batallas ideológicas fundamentalmente a los enfrentamientos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, es decir con la geografía real y no la imaginaria (América Latina) donde pretendía inscribir su participación política el grupo. Por este motivo, la estrecha relación mantenida desde sus inicios con el reformismo universitario, fue uno de los principales factores que explican su desaparición una vez que tras el golpe de 1930 el escenario político cambiara radicalmente.

Sin embargo, como sugerimos en la conclusión de este trabajo, pese a que después del golpe de estado de 1930 tanto la U.L.A. como Renovación desaparecieron, durante los decenios siguientes su legado no habría de diluirse del todo. Ello se constata por el hecho que en multitud de escritos y discursos políticos y culturales se repitieron durante un largo tiempo una serie de imágenes e ideas sobre América Latina (especialmente en algunos ámbitos universitarios) que los intelectuales vinculados con

estos proyectos supieron crear. Asimismo, esta participación generó un número importante de actores políticos que en las décadas posteriores tuvieron una mayor o menor repercusión en los debates nacionales y regionales. Como señalamos en el capítulo séptimo al citar las palabras de Julio V. González pronunciadas una década después de que la U.L.A desapareciera, para sus protagonistas existió una relación intrínseca entre el unionismo y reformismo, y fue este antecedente lo que marcó sus posteriores actuaciones políticas. Por esta razón, afirmaba González que si la convicción con la que había participado en ambos movimientos lo abandonase, su actividad política (para ese entonces dentro del Partido Socialista) se detendría al haber perdido la brújula que marcaba su rumbo.

Por último, queremos dejar planteados algunos interrogantes para futuras investigaciones. Específicamente, la posibilidad de pensar este tipo de grupos de intelectuales como un pequeño universo de actores entrelazados. Como hemos mencionado, el reflotar las ideas de unión latinoamericana junto con otra serie de disputas estudiantiles permitió a los intelectuales y estudiantes de la U.L.A. establecer lazos con otros representantes del reformismo en América Latina, fomentando un diálogo fecundo a través de distintas latitudes. Ello permitió el intercambio de opiniones (con asombrosa intensidad) a través de correspondencia privada pero sobre todo mediante ensayos que publicaron en diversas publicaciones periódicas (las cuales bien vale la pena recuperar). Asimismo, el proclamarse por una solidaridad mundial antimilitarista en la época de entreguerras les permitió insertarse dentro de un ámbito mayor, en el que se encontraban aquellos intelectuales latinoamericanos y europeos que reflexionaban en torno al rumbo que estaba tomando la humanidad (como el caso en Francia de Clarté). De este modo, la U.L.A compensó las limitaciones del pequeño espacio que ocupaba en la vida pública nacional, mediante su integración a una amplia red de intelectuales.

Resumen

Este texto reconstruye la cocina interna y las principales hipótesis de la tesis doctoral realizada por la autora sobre la Unión Latinoamericana y su órgano de difusión, el **Boletín Renovación**. Esta entidad fue una de las principales organizaciones antiimperialistas en América Latina durante los años 1920. El artículo resume algunos de los nudos que tejieron su historia, tales como su fundación, la construcción de una mitología unionista, el legado dejado por su mentor José Ingenieros tras su muerte, sus disidencias internas, sus relaciones con otras entidades antiimperialistas como el APRA o la Liga Antiimperialista de las Américas, y su ocaso hacia 1930.

Abstract

This paper explains the content, structure and main hypotheses of the doctoral dissertation by the author on the Unión Latinoamericana and its review, the **Boletín Renovación**. This organization was one of the most important antiimperialist organizations in Latin America during the 1920s. This article summarizes some of the main aspects of its history, such as its foundation, the making of a unionist mythology, the legacy of its mentor Jose Ingenieros after his death, its internal conflicts, its relationship with other antiimperialist organizations such as APRA or the Liga Antiimperialista de las Américas, and its decline in 1930.

Palabras claves

Latinoamericanismo, antiimperialismo, intelectuales.